

hacer de cuenta del rey los navíos del comercio de este mar: panorama diacrónico de la construcción *hacer (de) cuenta*

hacer de cuenta del rey los navíos del comercio de este mar: diachronic panorama of construction *hacer (de) cuenta*

Adriana Jiménez Vega y Guillén

Universidad Nacional Autónoma de México

jimenez.vega.adriana@gmail.com>

Resumen

A partir de los conceptos de gramaticalización (Hopper y Traugott, 2003) y subjetivización (Traugott, 1995), el objetivo principal de esta investigación es presentar el desarrollo diacrónico de la construcción *hacer (de) cuenta* con la finalidad de acreditar el *continuum* en el cambio sintáctico y semántico que sufrió a través de los siglos. Para tal fin, se consultaron los corpus históricos del español CORDE y CREA y se rastrearon todas las ocurrencias de *hacer cuenta* y *hacer de cuenta*, incluyendo los casos donde aparecía algún constituyente entre ambos elementos. Los resultados señalan que, desde sus primeras apariciones, esta construcción ya presentaba un desgaste semántico, lo que se refleja en: (i) la existencia de hasta seis significados: *contar* (significado base), *recapitular* (elaboración), *incluirse* o *ser parte*, *suponer*, *imaginar* y *figurarse* (extensiones), y (ii) el surgimiento y fijación de nuevas estructuras para codificar estos distintos sentidos. Finalmente, se puede advertir que el sentido de *figurarse* está en la base de los usos sincrónicos de *hacer de cuenta* como partícula discursiva.

Palabras clave: diacronía, gramaticalización, subjetivización, partículas discursivas.

Abstract

Starting from concepts such as grammaticalization (Hopper and Traugott, 2003) and subjectification (Traugott, 1995), this paper aims to present the diachronic development of the construction *hacer (de) cuenta*, supporting a continuum of the syntactic and semantic changes it has undergone over the centuries. To achieve this, historical Spanish corpora have been examined, including "CORDE" and "CREA." All instances of *hacer cuenta* and *hacer de cuenta* were tracked, including cases where an element appeared between these structures. The findings show that, from its earliest appearances, this construction already displayed semantic bleaching, which is reflected in: (i) up to six meanings—such as *to count* (original meaning), *to recapitulate* (elaboration), *to be included* or *to be part of*, *to suppose*, *to imagine*, and *to figure* (extensions)—and (ii) the development and establishment of new structures to encode these different meanings. Ultimately, it appears that the sense of "*to figure*" underpins the current uses of *hacer de cuenta* as a discursive particle.

Keywords: diachrony, grammaticalization, subjectification, discursive particles.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el estudio de la construcción *hacer (de) cuenta* ha sido objeto de diversos estudios; en general, se ha señalado que desempeña funciones tanto semánticas como pragmáticas, entre ellas: conector fático (Carrizales, 2016) o continuativo (Guillén, 2022), ilustrador situacional (Butt y Benjamin, 2013; Uribe, 2024), citativo (Uribe, 2024), ejemplificador (Guillén, 2022; Uribe, 2024), reformulador (Guillén, 2022), aproximador (Uribe, 2024), atenuador (Escandell Vidal, 1993; Guillén, 2022; Uribe, 2024), introductor de escenarios hipotéticos (Escandell Vidal, 1993; De Mello, 1994; Guillén, 2022) y reforzador de acuerdo (Uribe, 2024). Además, se ha señalado que su uso es particular del español de México (Ávila, 2003; Guillén, 2022), con un comportamiento bastante diferenciado en la ciudad de Monterrey (Carrizales, 2016; Guillén, 2022). No obstante, ninguno de estos estudios menciona algo con respecto a su origen o a su desarrollo histórico, a pesar de que se considera que *hacer de cuenta* es una unidad fraseológica (Uribe, 2024), una locución (Escandell Vidal, 1993; Carrizales, 2016) e, incluso, un marcador discursivo (De Mello, 1994; Guillén, 2022).

Por otro lado, resulta pertinente señalar que, en ambos lados del Atlántico, esta construcción presenta estructuras formalmente distintas, pero con significados similares. Así, de acuerdo con la RAE (2014), la construcción *hacer cuenta* tiene el significado de: (s.v.) “figurarse o dar por supuesto algo”, mientras que el DLE (2019) registra la forma *hacer de cuenta*, cuya definición es: (s.v.) “suponer o fingir algo”. Entonces, a fin de poder explicar la semejanza entre estos significados, pero la variación en la forma, en este trabajo se analizan todas las ocurrencias de *hacer cuenta* y *hacer de cuenta* en los corpus Corde y CREA, desde la primera documentación en el siglo XVI hasta el siglo actual. El objetivo de este análisis histórico es ubicar el origen, trazar el desarrollo y acreditar el continuum en el cambio sintáctico y semántico de estas dos construcciones, atendiendo a variables semánticas, sintácticas, morfológicas y pragmático-discursivas.

Para tal fin, el resto del documento se organiza de la siguiente manera: en §2 se presenta el marco teórico; en §3 se detallan las decisiones metodológicas tomadas para la realización de esta investigación; en §4, se realiza el análisis, siglo por siglo, de la construcción; en §5 se discuten los hallazgos del análisis y, finalmente, en §6 se presentan las conclusiones.

2. MARCO TEÓRICO

Esta investigación se basa en dos conceptos teóricos clave: gramaticalización y subjetivización. En el primer caso, Hopper y Traugott (2003) señalan que es un proceso mediante el cual las palabras y las construcciones léxicas, en contextos específicos, se convierten en elementos y construcciones gramaticales y, a partir de ahí, continúan desarrollando paulatinamente nuevas funciones gramaticales (Lehmann, 2015). Dicho de otra forma, la gramaticalización es la atribución de una función gramatical a una forma que antes no la tenía (Kurylowicz, 1965); además, es un proceso universal y recurrente en las lenguas del mundo, donde las categorías gramaticales emergen de expresiones léxicas (Heine y Kuteva, 2002). En breve, este concepto es relevante porque ayuda a comprender los procesos mediante los cuales surgen unidades funcionales como los marcadores y las partículas discursivas (Pons, 2016).

En virtud de que la gramaticalización es un proceso, Heine (2002) distingue cuatro etapas. En la primera, la forma retiene su significado base, aunque presenta algún rasgo que permite que su uso se extienda a otras estructuras o, bien, que su sentido pueda presentar matices de significado. En la segunda, hay un contexto puente, donde la forma ya tiene un grado de

ambigüedad, lo que provoca que se desencadenen ciertas inferencias o implicaturas con respecto a su significado. Es común que la interpretación involucre el *significado destino* en lugar del *significado de origen* (Croft y Cruse 2008). En cualquier caso, el significado destino, a pesar de ser el más probable, aún es cancelable, de modo que se puede dar una interpretación en términos del significado de origen.

En la tercera etapa, ya existe un contexto de cambio y se presenta un aislamiento semántico; esto es, el significado destino es un significado propiamente dicho. Así, los contextos de cambio y el significado original son incompatibles, de modo que una interpretación en términos del significado fuente se descarta. Como consecuencia, el significado nuevo es ahora la única interpretación posible, pero debe aparecer en contextos específicos, ya que su aparición está restringida. Finalmente, en la cuarta etapa se da una convencionalización a partir de los contextos de cambio. Esto significa que las inferencias del significado desarrollan cierta frecuencia de uso y dejan de requerir contextos específicos para entenderse, de manera que se vuelven “normales”, “inherentes”, “usuales” o “semánticos”. Con referencia a sus usos originales, los significados convencionales se han descrito como petrificados e impredecibles. Como el lector habrá advertido, retomar esta propuesta permitirá entender, con mayor detalle, el complejo proceso semántico que atravesó *en hacer (de) cuenta* a lo largo de los siglos.

Por su parte, la subjetivización se refiere a la manera en que los significados lingüísticos, con el paso del tiempo, se vuelven más centrados en el punto de vista del hablante (Traugott, 1995). Así, es un proceso mediante el cual los significados se desplazan hacia una mayor incorporación de la perspectiva del hablante, sus actitudes y sus evaluaciones. En este sentido, ya ha quedado bastante bien establecido que la subjetivización es una característica clave de la gramaticalización y que es fundamental en la generación de marcadores discursivos (Traugott, 1995). Para esta autora, existen varios mecanismos por medio de los cuales la subjetivización ocurre en la gramaticalización, pero el relevante para esta investigación es el de la metáfora conceptual, ya que juega un papel crucial al permitir que las palabras con significados concretos adquieran significados más abstractos y subjetivos. Así pues, este concepto ayuda a explicar el cambio en los dominios cognitivos que presenta la construcción “*hacer (de) cuenta*”, de un plano referencial material a uno nocional, que codifica eventos del campo mental.

Por otro lado, también resulta fundamental hablar acerca del concepto de modalidad, puesto que los cambios más significativos por los que ha atravesado esta construcción están relacionados con este fenómeno. Regularmente, la modalidad se ha definido como una categoría de significado que se expresa lingüísticamente a través de verbos modales, adverbios y otras construcciones gramaticales, que son empleados principalmente para expresar la actitud o la evaluación del hablante hacia la verdad, posibilidad, obligación u otra cualidad de la proposición (Lyons, 1977; Coates, 1983; Palmer, 2001). Ahora bien, entre los recursos de la modalidad, aquí nos interesa destacar dos: (i) la modalidad epistémica, relacionada con la certeza o grado de creencia que tiene el hablante con respecto a la verdad de una proposición, y (ii) la modalidad intersubjetiva, que se refiere a cómo se expresa la evaluación de una situación o proposición desde la perspectiva del hablante, pero también considerando las actitudes, creencias o puntos de vista de los otros participantes en la conversación (Nikiforidou, 2012). Así, ambos conceptos ayudarán a esclarecer significativamente el panorama histórico que se presenta más adelante. Por lo pronto, a continuación, se presenta la metodología que se adoptó para esta investigación.

3. METODOLOGÍA

Como se señaló anteriormente, incluso en sus usos sincrónicos, *hacer (de) cuenta* presenta variación en cuanto a: (i) su estructura sintáctica interna, puede oscilar entre V+FN escueta o V+FP, (ii) su estructura morfológica, es posible encontrar variación en formas como *hagamos (de) cuenta*, *hice (de) cuenta*, *haz de cuenta*, *hazte de cuenta*, etcétera, y en mayor o menor grado, (iii) su significado porque se consignan distintas definiciones en los diccionarios de la RAE y el DEM. Precisamente, con el fin de acreditar el *continuum* en el cambio sintáctico y semántico de *hacer (de) cuenta*, se analizan variables semánticas, sintácticas, morfológicas y pragmático-discursivas. En el primer caso, para determinar –en términos históricos– cuál es el significado base y cuáles son los valores extendidos, se estableció el sentido de la construcción mediante equivalencia léxica (Langacker, 1986, 1991). La relevancia de esta variación reside en que las formas y las estructuras extienden su campo de significación a través del tiempo, transitando de lo referencial a lo nocional, y, a su vez, ganando contenido gramatical en detrimento de su contenido léxico (Torres Cacuallos, 2015; Girón Alconchel, 2018).

Para las variables sintácticas, se consideró: (i) el tipo de unidad discursiva en la que aparecía la construcción, (ii) la posición dentro del sintagma, (iii) el tipo de constituyentes que rige y (iv) la estructura de la construcción. En conjunto, estas variables permiten observar el cambio estructural y las diferentes funciones a través de los siglos, lo que resulta determinante, ya que los cambios en la forma presuponen cambios en el significado y en el valor funcional; además, las formas que atraviesan un proceso de gramaticalización restringen, con el paso del tiempo, los contextos sintagmáticos en los que pueden aparecer (Lehmann, 2002). De tal forma, al menos como hipótesis de partida, se propone que esta construcción transitó de tener características de núcleo predicativo a presentar valores de focalización y de marcación de lindes entre unidades estructurales.

Las variables morfológicas se analizaron para observar el tipo de información gramatical codificada en la construcción: (i) persona gramatical, (ii) modo verbal, (iii) si la construcción aparecía o no dentro de perífrasis verbales o, bien, (iv) si estaba marcada con clíticos. A partir de su análisis, se puede establecer el grado de fijación o variación de la construcción en cada momento de su evolución, lo cual resulta determinante porque las formas que se gramaticalizan pierden su potencial variable junto con su contenido léxico, se fijan en alguna forma particular, adquiriendo valores funcionales (Hopper, 1991) y ganando cohesión (Girón Alconchel, 2018). Finalmente, el análisis de las variables pragmático-discursivas permitió observar fenómenos de modalidad y de marcación de la interacción hablante-oyente en el discurso (Traugott, 1995). Su análisis es importante porque permite determinar los valores que esta construcción fue adquiriendo a lo largo de su desarrollo.

Ahora bien, para conformar el corpus de este trabajo se compilaron 131 datos de la construcción *hacer cuenta* y *hacer de cuenta*, a fin de poder contrastar el comportamiento formal y funcional de ambas formas a lo largo de los siglos. Cabe señalar que estos 131 son todos los contextos en los que se registra la construcción *hacer (de) cuenta* tanto en CORDE como en el CREA. También, es necesario señalar que se consideraron dentro de la búsqueda aquellos contextos donde apareciera algún constituyente incrustado entre el verbo *hacer* y la FN o la FP, tales como *haga usted de cuenta* o *hicieron gran cuenta*, a fin de poder establecer el grado de fijación de la estructura en cada siglo, como se señaló anteriormente. Para realizar la búsqueda de los datos se tomaron en cuenta en todas las variaciones morfológicas de tiempo, modo, aspecto número y persona del verbo *hacer* en las que apareciera la construcción. Así pues, abarca todos los datos existentes de *hacer (de) cuenta* desde la primera documentación en el siglo XVI hasta el presente siglo. Por último, es importante señalar que, al ser pocos datos para un estudio diacrónico y al no existir uniformidad en el número de registros por siglo, nuestra descripción

del comportamiento de *hacer (de) cuenta* privilegia el criterio cualitativo sobre el cuantitativo, con lo que se pretende identificar rasgos y tendencias de comportamiento formal y funcional para las distintas épocas con las que contamos con documentación.

4. ANÁLISIS

4.1. Panorama en el siglo XVI

En este siglo se documentan las primeras apariciones de *hacer (de) cuenta*. Se encontró un total de 20 datos distribuidos de 1527 a 1598, en España (16/20) y Colombia (4/20). En cuanto a sus características semánticas, la construcción ya presentaba un comportamiento variado y es posible reconocer cinco sentidos distintos:

Con sentido de *contar*:

- (1) De agüeros sacan afrenta;/Desconfianza obstinada;/Ceros que, no siendo nada,/Hacen infinita cuenta./Son una eterna querella/Mal que no consiente calma,/Y, fraguándose en el alma,/Se quedan por fragua della. CORDE (1550).

Con sentido de *recapitular*:

- (2) Pues estando en esto, entró por la puerta un hombre y una vieja. El hombre le pide el alquiler de la casa y la vieja el de la cama. *Hacen cuenta*, y de dos en dos meses le alcanzaron lo que él en un año no alcanzara. CORDE (1554).

Con sentido de *incluirse o ser parte de*:

- (3) Los tres fueron á Coro brevemente/Con cartas que llevaban sal pimienta,/Y los demás quedaron con su gente,/Haciendo dellos Fedrimán gran cuenta,/Por ser cada cual hombre diligente,/Y en los recuentros de mayor afrenta,/Donde muchos salieran con querella,/Pudieran ellos bien salir sin ella. CORDE. (1589).

Con sentido de *suponer*:

- (4) *Hacían cuenta* que mayor era el tormento que sufrían * cotidiano e inacabable, que podían ser las muertes de pocos días * que, si no salían con lo pensado, esperaban; y, en fin, siempre creían de sí mismos haber victoria de los cristianos, en lo cual siempre se engañaban. CORDE (1527).

Con sentido de *imaginar*:

- (5) “*Hacé cuenta*” dixo Emilia “que sois vos el Conde y decí lo que se os figurare que él dixerá, y así quedará todo remediado”. CORDE (1534).

En (1), se observa el valor referencial de la construcción que corresponde al significado básico que denota un evento de cuantificación de objetos; en (2), se encuentra la elaboración semántica del significado básico, donde se mantiene la noción semántica de cuantificación, pero el significado refiere un evento del campo mental y no físico. En cuanto a los ejemplos de (3) a (5), se notan extensiones semánticas derivadas del significado elaborado. En (3) destaca que se activa el rasgo de la posesión como parte del evento de la cuantificación (algo se cuenta como parte de los bienes de alguien). En (4) y (5), por su parte, el rasgo semántico prominente hace referencia al campo mental y ya no se percibe tan claramente la relación con el significado base. En ambos ejemplos, se introducen contextos donde se expresan valores modales epistémicos, ya que ambos introducen información que el hablante evalúa dentro del plano de lo *irrealis*.

Llama la atención que, desde las primeras documentaciones, aparezca esta variedad de sentidos, pero no todos se documentan con la misma frecuencia: (i) *suponer* (8/20), (ii) *imaginar* (8/20), (iii) *contar* (2/20), (iv) *incluir* o *ser parte de* (1/20) y (v) *recapitular* (1/20). De tal forma, esta diversidad es señal del desgaste semántico de la construcción, que se puede atribuir, en parte, a la presencia de un verbo soporte, el cual ha perdido considerable peso semántico. Así, es habitual que este tipo de verbos se combinen con un sustantivo para formar unidades predicativas complejas del tipo V+N, en donde los verbos soporte verbalizan a los sustantivos con los que se combinan, debido a su debilidad temática¹.

En su forma originaria, como en los ejemplos (1) a (3), *hacer (de) cuenta* tiene un sentido más transparente y composicional, se refiere literalmente a realizar una operación contable o llevar un registro. El sustantivo *cuenta* remite al acto de contar o calcular y el verbo *hacer* funciona como operador de acción concreta. Posteriormente, *hacer* comienza a perder el significado pleno de *realizar una acción* o *crear algo* y la expresión completa adquirió un valor más abstracto, asociado con la ficción o la suposición mental, lo que implica un cambio semántico desde el dominio de la contabilidad al de la cognición y la modalidad.

Finalmente, en cuanto a la distribución de los datos, llama la atención la baja ocurrencia del sentido referencial, correspondiente a *contar*, en contraste con la aparición de elaboraciones y extensiones semánticas de la construcción.

En cuanto a las propiedades sintácticas, es posible notar que ocurre tanto en unidades monológicas, como en los ejemplos de (1) a (4), como en unidades dialógicas:

(6) PALATINO Buenas colores le han dado, y bien lucidas. La media cara tiene enharinada y la media entintada.

PINCIANO *Hacen cuenta* que se ha de lavar para haber de salir al altar. Otra cosa habéis de notar, señor canonista: que entre estos clérigos y clerizones debe de haber todos los nueve grados que cuentan vuestros decretos que tienen oficio en la iglesia. CORDE (1550).

En (6), la aparición de la construcción en contextos dialógicos, aun cuando no se apela directamente al oyente, permite rastrear el conjunto de condiciones iniciales que permitieron el desarrollo de los rasgos que presenta la construcción sincrónicamente. En términos cuantitativos, las apariciones en los diferentes tipos de unidades discursivas se distribuyen así: (i) unidades monológicas (12/20) y (ii) unidades dialógicas (8/20). Esta distribución es relevante porque se favorece la aparición de *hacer (de) cuenta* en contextos donde no hay una interacción implícita hablante-oyente. Esta tendencia se establece como un parámetro de comparación con respecto a los usos y valores que adquirió la construcción con el pasar de los siglos, donde la apelación al oyente y los intercambios discursivos son rasgos pragmáticos prominentes en su uso y función.

¹ En el caso del español, el verbo *hacer* es uno de los más productivos en este tipo de construcciones. Por ejemplo, en expresiones como *hacer una pregunta*, *hacer un comentario*, *hacer un esfuerzo* o *hacer una llamada*, el verbo *hacer* no designa una acción concreta como en *hacer un pastel* o *hacer la tarea*, sino que actúa como un soporte para que el sustantivo (*pregunta*, *comentario*, *esfuerzo*, *llamada*) funcione como núcleo predicativo. En estos casos, el contenido semántico principal recae en el sustantivo, mientras que el verbo *hacer* cumple el rol de permitir la conjugación, la temporalidad y otras modificaciones gramaticales de la oración (Bosque, 2001). En cuanto a *hacer (de) cuenta*, no acepta una paráfrasis por un solo elemento léxico, puesto que *hacer (de) cuenta* no es equivalente a *contar*. Esto permite ver que el proceso de evolución de esta construcción no se trata únicamente de la fusión de un predicado complejo.

Por otra parte, la construcción puede aparecer al inicio (7), en medio (8) y al final (9) del enunciado, pero, a pesar de esta movilidad, hay una tendencia para aparecer al inicio: (i) inicio (14/20), (ii) intermedio (5/20) y (iii) final (1/20). En este sentido, llama la atención que, en los casos en los que *hacer (de) cuenta* aparece en posición media, siempre ocurre en posición inicial de acto, esto es, para este siglo, se favorece su aparición en posición inicial de unidad discursiva.

- (7) PALATINO Hacen bien, pues tienen tierra que se lo da abundantemente. Esa falta tienen los de Campos, que in solo pane se mantienen y no tienen cosecha de vino.

PINCIANO *Hacé cuenta* que les falta lo mejor y que están cojos y ciegos, que la buena vieja decía a sus hijos: “Hijos, cuando me falta el pan me falta un ojo, pero cuando me falta el vino estoy ciega de ambos”. CORDE (1550).

- (8) Concertados los torpes desvaríos,/Puestas las cosas todas en sus manos/*Hacían cuenta* de tomar navíos,/Y en ellos embarcarse los tiranos/Para domar los otros señoríos/De Panamá, con pueblos comarcanos,/Y desde Panamá pasar á Lima/Y subyectar el resto de por cima. CORDE (1589).

- (9) Ceros que, no siendo nada,/Hacen *infinita cuenta*./Son una eterna querella/Mal que no consiente calma,/Y, fraguándose en el alma,/Se quedan por fragua della. CORDE (1550).

En estrecha relación con la posición en la que aparece, se pueden notar algunos rasgos como unidad predicativa, en tanto que rige dependencia sintáctica o establece relación con otros constituyentes. Se observa que pueden aparecer distintos tipos de unidades a la derecha: (i) oración subordinada sustantiva introducida por *que* (15/20), (ii) FP, introducida por *de* o *sin* (2/20), (iii) oración subordinada adverbial (1/20), (iv) oración coordinada (1/20) y (v) sin constituyente (1/20). En este sentido, llama la atención que la construcción rige, en su mayoría, oraciones sustantivas introducidas por la conjunción *que*, como en (7). Esta tendencia ayuda a comprender que, desde etapas tempranas, *hacer (de) cuenta* aparece en adyacencia con este nexos, lo que favorece la fijación de la forma en esa estructura sintáctica, más allá de los valores semánticos y discursivos que adquirió en épocas posteriores.

Considerando que la estructura básica es *hacer cuenta* y la estructura sincrónica, *hacer de cuenta*, es necesario rastrear en qué momento la estructura cambió de V+FN escueta a V+FP y determinar cuáles habrían podido ser las motivaciones del cambio. Así, se analizó qué tipo de elementos podían aparecer entre el verbo y la FN: para este siglo, 17 de 20 casos presentan la estructura V+FN escueta en singular, mientras que, en los tres restantes, la FN aparece con algún modificador o con un determinante:

- (10) Y añadió [*sic*] que habían ya dividido entre sí aquellos cinco señores los que cada uno había de matar de los españoles y hacer captivos [*sic*], y la ropa y despojo de * todo lo que tenían para sí. *Hacían la cuenta* sin la huésped. CORDE (1527).

A partir de esta tendencia, es posible establecer que, para el siglo XVI, la estructura no marcada es *hacer* + FN escueta en singular. Los ejemplos permiten observar, además, que las estructuras donde la FN presenta un determinante o un modificador conservan el valor referencial con respecto a las que aparecen con FN escueta. Esta diferencia en la marcación sintáctica permite ver cómo, poco a poco, las estructuras *hacer cuenta* y *hacer la cuenta* comienzan a aparecer en distribución complementaria.

Con respecto a las propiedades morfológicas, la construcción presenta variación en el verbo; sin embargo, parece no ser aleatoria, pues se restringe a dos modos (imperativo e indicativo) y

dos personas (2.^a y 3.^a personas). Llama la atención que los casos en imperativo (9/20) sean ligeramente mayores que los usos de indicativo (8/20), hecho que resulta relevante porque los usos de imperativo son más marcados con respecto a otros modos verbales, ya que son un mecanismo de expresión de la función conativa y ponen de relieve en el discurso al oyente. Como se discute más adelante, esta tendencia a favorecer los usos de imperativo ayuda a entender de dónde surgen los valores modales que aparecen en épocas posteriores.

En cuanto a las propiedades discursivas, se reconocen tres tipos de modalidad: (i) *realis*, con un valor no marcado o neutro, por medio del cual el hablante expresa información referencial y denotativa (11), (ii) *irrealis*, tanto epistémica (12) como intersubjetiva (13):

- (11) Pues estando en esto, entró por la puerta un hombre y una vieja. El hombre le pide el alquiler de la casa y la vieja el de la cama. *Hacen cuenta*, y de dos en dos meses le alcanzaron lo que él en un año no alcanzara CORDE (1554).
- (12) *Haciendo cuenta* que en cada pobre y lisiado de aquéllos está su esposo Jesucristo, que lo recibe de su mano, y se lo agradecerá largamente en los divinos aposentos. Y esto baste cuanto a lo que habíamos de decir de la limosna, aunque más nos pudiéramos alargar, sino que no es necesario CORDE (1528).
- (13) PINCIANO Cierta, la cama no ha sido muy regalada. Vaya por amor de Dios y recibamos la buena voluntad, que esta gente de tierra de Salamanca es tan pobre que no alcanza caudal para más. *Hacé cuenta* que ha sido hoy la vigilia de nuestra entrada y que comenzamos ya a hacer penitencia CORDE (1550).

En (11) se hace referencia a un evento del campo mental equivalente a *recapitular*; sin embargo, no es posible establecer ningún indicio lingüístico de la postura del hablante con respecto a lo dicho, a diferencia de lo que ocurre en (12), donde *haciendo cuenta* introduce una suposición que el oyente debe asumir para comprender lo que se enunciará después. En (13), por su parte, la construcción introduce una situación hipotética; no obstante, el modo verbal que apela al oyente permite colocarlo en el mismo plano enunciativo y referencial que al hablante.

Cuantitativamente, llama la atención que haya el mismo número de casos de modalidad epistémica (8/20) e intersubjetiva (8/20) y que sean más numerosos con respecto a los casos de modalidad *realis*. Esto apunta a que la función principal de la construcción se relaciona fundamentalmente con el establecimiento discursivo de escenarios hipotéticos que, además, pretenden ser compartidos entre hablante y oyente. En este sentido, los datos muestran que, en los casos donde se expresa modalidad epistémica o intersubjetiva, también existe una función conativa: se apela explícitamente al oyente.

En resumen, las características principales que presenta la construcción en el siglo XVI son: (i) su aparición se restringe a España y Colombia, (ii) ya presenta un grado de desgaste semántico, (iii) funciona como una unidad predicativa compleja y establece relaciones sintácticas con los constituyentes adyacentes, (iv) aún no se encuentra completamente fijada, alterna entre V+FN escueta y V+FN con determinante o modificador, (v) aparece mayormente en modo imperativo, (vi) aparece frecuentemente a inicio de unidad discursiva y (vii) sus valores modales tienden a ser epistémicos o intersubjetivos.

4.2 Panorama en el siglo XVII

Para este siglo, hay 15 datos distribuidos de 1602 a 1645. Hay apariciones de la construcción en España (13/15), Perú (1/15) y México (1/15). Con respecto a sus características semánticas, hay cuatro sentidos distintos: *contar* (14), *recapitular* (15), *suponer* (16) e *imaginar* (17):

- (14) En tiempo de sus Reyes los hacían con mucha curiosidad: eran largos, más o menos, conforme al altor de las paredes del aposento donde los ponían; eran angostos y cuadrados y enterizos, que los debían de hacer con molde y de diferentes tamaños. *Hacíanlos por cuenta* y medida, unos mayores que otros, de a treinta hanegas. CORDE (1609).
- (15) y que el león no es tan fuerte contrario como vos lo imagináis; si considerásedes los refrescos que da Dios, etc., ¡qué de ellos habría valerosos soldados! *Hacéis la cuenta* desde vuestra cama regalada, dende vuestra glotonería, etc. Dic. y aplica al religioso. CORDE (1603).
- (16) habiéndole consultado veces el Marqués de Poça, presidente de Hacienda, le respondió por último: “*Haced cuenta* que es muerto este hombre”; y assí no osaban los ministros edificar, porque luego eran visitados. CORDE (1619).
- (17) *Hace cuenta* que, dando aquellos pasos por la obediencia, los da en compañía del niño Jesús cuando huía a Egipto con su madre y el sancto Joseph. CORDE (1606).

La construcción aumenta su frecuencia de uso en los valores extendidos por sobre los del significado base: *suponer* (7/15), *imaginar* (5/15), *contar* (1/15) y *recapitular* (2/15). Con respecto al siglo anterior, no se documenta el sentido de *pertenecer* o *ser parte de*. Esto podría ser un indicio incipiente de que la construcción se está especializando semánticamente hacia la codificación de eventos del campo mental. Además, es posible establecer una codificación sintáctica distinta, en estrecha relación con el significado. Esto es, cuando tiene sentido de *recapitular* aparece en una construcción de tipo V+Det+FN, como en (15).

En cuanto a las propiedades sintácticas, puede aparecer en contextos dialógicos y monológicos, pero lo que llama la atención es que, con respecto al siglo anterior, se registran casi por igual datos en ambos contextos: monológicos (7/15) y dialógicos (8/15). El aumento de los registros dialógicos podría ser un indicio de una mayor prominencia de la apelación al oyente. Por otra parte, su aparición está restringida a los contextos iniciales de enunciado (12/15) y de intervención (3/15). Esto permite suponer que, en esta etapa, los valores de la construcción comienzan a mostrar rasgos de especificidad sintáctica de marcación de lindes entre unidades discursivas. Así pues, la construcción mantiene un comportamiento similar al siglo anterior, ya que rige dependencia sintáctica o establece relación con otros constituyentes. También se observa que pueden aparecer distintos tipos de unidades dependientes de *hacer (de) cuenta*: (i) oraciones subordinadas sustantivas introducidas por *que* (12/15), (ii) oraciones coordinadas (1/15), (iii) FN (1/15) y (iv) FP (1/15). Como se puede notar, en este siglo se mantiene la tendencia a que la construcción subordine oraciones sustantivas introducidas por *que*. Ahora bien, probablemente el aspecto más significativo de las características sintácticas está relacionado con la estructura interna de la construcción. Se documentan tres tipos, cada uno asociado con sentidos distintos: (i) V+FN escueta, con *imaginar* o *suponer* (12/15), (ii) V+FP, con *contar* (1/15) y (iii) V+Det+FN, con *recapitular* (2/15). Este desarrollo en la codificación sintáctica permite apreciar un reajuste en el sistema, en el que opera el principio de búsqueda de la transparencia isomórfica y la relación uno a uno entre forma y significado.

Morfológicamente, se mantiene la tendencia del siglo anterior de la aparición de formas imperativas (11/15) sobre las de indicativo (4/15). Además, no aparece en perífrasis ni se consignan formas nominales y tampoco aparece el uso de subjuntivo. Nuevamente, los casos en imperativo son más numerosos que los del indicativo y se corrobora la tendencia mostrada en el siglo anterior de usar este modo verbal como un mecanismo de expresión de la función conativa, con lo que se pone de relieve al oyente. En cuanto a las características pragmáticas,

la modalidad mantiene la tendencia de marcar modalidades fuera del plano de lo real y lo referencial (3/15) y favorecer los usos epistémicos (7/15) e intersubjetivos (5/15). Los casos de modalidad neutra se restringen a cuando la construcción mantiene significados referenciales, esto es, cuando es equivalente a *contar* o *recapitular*, como en (14) y (15). Por otro lado, las modalidades epistémica e intersubjetiva ocurren en contextos mutuamente excluyentes: la primera, cuando la construcción es equivalente a *suponer*, como se vio en (16), mientras que la segunda, en los casos en que es equivalente a *imaginar*, como en (17). En este sentido, es necesario señalar que el rasgo distintivo que establece la diferencia entre estas dos modalidades es el grado de prominencia con la que se apela al oyente en el discurso:

- (18) Ocasionado del camino, cansado y fatigado, se pone a pensar muchas veces muy a lo vivo en todos los caminos que Dios hombre por su bien y reparo hizo. *Hace cuenta* que, dando aquellos pasos por la obediencia, los da en compañía del niño Jesús cuando huía a Egipto con su madre y el sancto Joseph. CORDE (1606)

En este ejemplo, se puede observar que la construcción es equivalente a *imaginar*; sin embargo, no se apela al oyente directamente, ya que la forma está en 3.^a persona en indicativo. No obstante, aunque no se apele al oyente, sí se pretende que evoque una imagen o una escena planteada por el hablante. Dicho de otra forma, el hablante no quiere llamar la atención del oyente, sino que quiere compartir su propia subjetividad o su punto de vista con aquel.

En resumen, las características principales de *hacer (de) cuenta* en este siglo son: (i) su aparición se restringe a España, Perú y México, (ii) presenta un importante grado de desgaste semántico, (iii) ya no se documentan contextos donde la forma sea equivalente a *incluir* o *ser parte de*, (iv) funciona como unidad predicativa compleja y establece relaciones sintácticas con los constituyentes adyacentes, (v) la codificación sintáctica comienza a ser diferente para cada sentido, (vi) aparece mayormente en imperativo, (vii) muestra una preferencia por aparecer al inicio de unidad discursiva y en contextos dialógicos y monológicos, y (viii) sus valores modales tienden a ser epistémicos o intersubjetivos.

3.3 Panorama en el siglo XVIII

Para este siglo, se registran 16 datos distribuidos de 1739 a 1786. Se documentan apariciones en España (15/16) y en Ecuador (1/16). Desde una perspectiva semántica, aparecen cuatro sentidos: (i) *recapitular* (19), (ii) *c* (20), (iii) *suponer* (21) e (iv) *imaginar* (22):

- (19) *Hace también la cuenta* de lo que gastarán en vestirse los siete millones y quinientas mil personas en que está considerado el vecindario de España y regula a cuatro pesos y medio al año en lana y seda. CORDE (1740).
- (20) Me parece que sería útil también *hacer de cuenta* del rey los navíos del comercio de este mar, aprovechando las maderas sobrantes para venderlas de este modo a los particulares. CORDE (1774).
- (21) Las circunstancias son tales, que yo asseguraré con toda certeza que alguno de aquellos doce le mató. *Haced ahora cuenta* que me argüís de este modo, discurriendo por todos doce, para convencerme de que ninguno de ellos le dio muerte: Juan no le mató. CORDE (1739)
- (22) *Haced, pues, cuenta* que de esos mismos gritos y cuestiones resonaron las paredes de la Sorbona, efecto de la barbarie de los tiempos, que el mismo tiempo destruirá. CORDE (1786)

En estos ejemplos es posible notar cómo el verbo *hacer* pierde progresivamente su valor léxico pleno, en tanto que la expresión, en conjunto, se consolida como una unidad con función modal o discursiva. Así, en (19), hay un uso composicional y literal de *hacer la cuenta*, dentro del dominio denotativo y sin indicios aún significativos de gramaticalización. En este caso, la acción concreta se puede parafrasear como *calcular el gasto* o *recapitular*. En (20), aunque mantiene cierta literalidad, el sentido de la expresión comienza a desplazarse hacia el ámbito administrativo e institucional. La presencia de la preposición *de* y la referencia al *rey* sugieren un uso más cercano a incluir en los registros oficiales, más que a un cálculo aritmético puntual, por eso se puede parafrasear por *incluir* o *ser parte de*. Esta transformación semántica apunta hacia una desemantización parcial no solo del verbo, sino de toda la construcción y una incipiente fijación estructural de la expresión. En (21) y (22), por su parte, se advierte con mayor claridad el grado avanzado de desgaste semántico, ya que *hacer cuenta* ya no funciona como una construcción con sentido cuantitativo, sino como una expresión fija que introduce un escenario hipotético que puede parafrasearse como *imagina* o *supón que*.

Distribucionalmente, se reparten de la siguiente forma: *recapitular* (2/16), *incluir* o *ser parte de* (4/16), *suponer* (9/16) e *imaginar* (1/16). Hay dos aspectos a destacar. Primero, se documenta nuevamente el sentido de *incluir* o *ser parte de* y, segundo, ya no ocurre el significado base de *contar*, lo que resulta relevante porque, a partir del este siglo, los usos referenciales de la construcción tienden a ser cada vez más marginales.

Con respecto a las propiedades sintácticas, la construcción sigue apareciendo en contextos dialógicos y monológicos, pero los usos monológicos (12/16) son más comunes que los dialógicos (4/16). Esta tendencia –junto con la reaparición del sentido de *incluir* o *ser parte de*– probablemente se deba a la baja documentación de datos de América. Por esta razón, solo sería posible afirmar que la tendencia a conservar los sentidos más cercanos al significado base y que la construcción aparezca en contextos monológicos son rasgos particulares de España.

Por otro lado, la posición de la construcción en el sintagma puede ser inicial o media de unidad discursiva, pero la primera está relacionada con la codificación de significados extendidos, mientras que la segunda codifica valores más cercanos al significado base. En este sentido, la frecuencia fue: inicial (11/16) y media (5/16). Estos resultados permiten observar que se mantiene la tendencia a que los valores de la construcción comienzan a mostrar rasgos de especificidad sintáctica de marcación de lindes entre unidades discursivas. También se observa que la construcción rige dependencia sintáctica o establece relación con otros constituyentes; sin embargo, solo rige FP introducida por *de* (7/16) y oraciones subordinadas sustantivas introducidas por *que* (9/16). Así, el hecho de que establezca menos tipos de relaciones sintácticas podría estar indicando que especializa sus propiedades como núcleo predicativo, lo cual sería síntoma de un proceso incipiente de gramaticalización. Cabe destacar que cuando la construcción rige una FP y su estructura interna es de tipo V+FP introducida por *de* (ejemplo 23), siempre codifica el significado de *incluirse* o *ser parte de* o, bien, de *recapitular*. Por otro lado, cuando rige una FP, pero su estructura interna es de tipo V+FN escueta codifica el significado de *suponer* o *imaginar*, como en (24). Esta diferencia estructural y de significado indica una relación de distribución complementaria entre *hacer de cuenta de* y *hacer cuenta de*:

- (23) Es menester no confundirse aquí, porque es exponerse a errar no atinando con la diferencia de las causas. Las fábricas, en lo tocante a su establecimiento en España, o se han *hecho de cuenta de* algún particular o de cuenta de la Corona. CORDE (1750).

- (24) Mas si vas sin dinero a verle, puedes/*Hacer cuenta de* averle ya veduto, Aunque fueras el mismo Ganimedes;/Hai la Spécula en fin, más alta que él,/Que parece la Torre de Babel. CORDE (1774).

En cuanto a su estructura interna, en este siglo se documenta que entre el verbo *hacer* y la FN pueden aparecer adverbios como: *también* (19) y *ahora* (21), además de partículas discursivas como *pues* (22). La posibilidad de incrustar constituyentes indica que su condición como unidad predicativa comienza a desgastarse semántica y sintácticamente. También, aparece, por primera vez en este siglo (1750), la forma *hacer de cuenta*, cuyo significado es equivalente a *incluirse* o *ser parte de* y no a los significados de *suponer* o *imaginar*. Se marca, por tanto, un cambio en el dominio cognitivo, focalizando la posesión a través del valor de la preposición *de*. Finalmente, se documentan tres tipos de estructura: (i) V+FN escueta con valor de *imaginar* o *suponer* (10/16), (ii) V+FP con valor de *incluirse* o *ser parte de* (4/16) y (iii) V+Det+FN con valor de *recapitular* (2/16). Como se puede observar, la codificación sintáctica diferenciada permite corroborar la tendencia del siglo anterior, en la que es posible ver un reajuste en el sistema, en el cual opera el principio de búsqueda de transparencia isomórfica y la relación uno a uno entre forma y significado.

Morfológicamente, se favorecen los usos imperativos (9/16) sobre los de indicativo (6/16) y ocurre una forma nominal. La construcción aparece en perífrasis, como en (24), y marcada con el clítico *se* (25). Estos casos, permiten ver que la estructura se refuerza en términos de contenido semántico mediante estos mecanismos.

- (25) Porque, empleada la tropa en el trabajo, ni se afeminaba ni corrompía, como le sucede cuando están largo tiempo holgando, y la paga no era gravosa al erario si la obra *se hacía de cuenta* de asentistas que deberían darle el socorro y adeudas citadas. CORDE (1550).

En cuanto a sus características pragmáticas, se registran más datos de modalidad *realis* con respecto al siglo anterior (6/16); asimismo, aumentan los casos de modalidad *irrealis* epistémica (9/16) y se presenta solo un caso de modalidad intersubjetiva. En este sentido, destaca que solo se registre un caso de modalidad intersubjetiva, correspondiente al ejemplo (22), donde se observa que no refiere a una situación particular sino, más bien, a un evento perteneciente al campo de la percepción en el que el hablante pretende establecer una escena para que el oyente evoque la misma experiencia mental que él. Así, la diferencia entre modalidad epistémica e intersubjetiva radica en la prominencia discursiva con la que se hace presente al oyente en el discurso y en el tipo de dominio cognitivo que se activa a partir del contenido del enunciado, como se puede apreciar en (22), reproducido abajo como (26):

- (26) *Haced, pues, cuenta* que no hay más diferencia entre el gladiador y el duelista que ser el gladiador hombre vil, o condenado al suplicio o esclavo comprado para dar público espectáculo, y que ahora este lindo oficio se lo reservó la nobleza como ministerio digno del honor.

En (26), la focalización está en un referente particular y en sus características, aspectos que el oyente debe evocar para comprender el contenido proposicional de la siguiente parte del enunciado. Por último, mientras las modalidades epistémica e intersubjetiva pueden aparecer en contextos donde se apela o no al oyente de forma directa, la modalidad *realis* se restringe a los contextos en donde no se apela al oyente. En los datos de este siglo, en 7 de 16 ocasiones se codifica lingüísticamente una apelación directa al oyente, mientras que en los 9 restantes no ocurre esto.

En resumen, las características principales que presenta *hacer (de) cuenta* en este siglo son: (i) su aparición se restringe a textos de España y Ecuador, (ii) tiene cuatro sentidos (*recapitular*, *incluir* o *ser parte de*, *suponer* e *imaginar*) y no aparece el de *contar*, (iii) funciona como unidad predicativa compleja y establece relaciones sintácticas con los constituyentes adyacentes, aunque solo rige oraciones subordinadas sustantivas introducidas por *que* y FP introducidas por *de*, (iv) se presenta una estructura sintáctica diferenciada para cada sentido, V+FN escueta codifica valores de *imaginar* o *suponer*, V+Det+FN codifica el sentido de *recapitular* y V+FP codifica el sentido de *incluirse* o *ser parte de*; además, se documenta por primera vez *hacer de cuenta*, con significado de *incluirse* o *ser parte de*. (v) La forma verbal aparece mayormente en modo imperativo y ocurre en núcleos predicativos más complejos como las perífrasis, (vi) tiende a aparecer a inicio de unidad discursiva y (vii) sus valores modales son mayormente epistémicos.

4.4 Panorama general del siglo XIX

En este siglo, los datos muestran cambios significativos con respecto a todas las características que presentaba la construcción en los tres siglos anteriores. En primer lugar, se encuentra poca documentación (9 casos) distribuidos de 1820 a 1896. Luego, se registran menos datos de España (2/9) y se diversifica su aparición en países de América: Argentina (2/9), Chile (2/9), Colombia (2/9) y Perú (1/9). Semánticamente, aparecen únicamente usos de los valores: *incluir* o *ser parte de* (1/9) (27), *suponer* (2/9) (28) e *imaginar* (6/9) (29). Destaca que se favorezca la aparición de sentidos extendidos y que no se atestigüen los significados de *contar* y *recapitular*. En (27), es posible notar un cambio en la estructura sintáctica de la construcción. Es el único dato del corpus donde se reconoce una estructura de ese tipo para codificar el sentido de *incluir* o *ser parte de*. El dato, no obstante, es significativo, ya que permite ilustrar mecanismos emergentes de codificación sintáctica de los sentidos más referenciales asociados con esta construcción. Así, los datos muestran una tendencia a favorecer los usos de los significados extendidos relacionados con las interacciones hablante oyente codificadas en el discurso.

- (27) Usted ya sabe lo que pasó con las temporalidades de los jesuitas: el Rey se echó sobre ellas y empezaron a administrarlas *por cuenta de la Real Hacienda*. Ignoro si fue mucho su producto o si, como dicen malas lenguas, todo o lo más se quedó entre las uñas de los administradores. CORDE (1820).
- (28) Llegado el reo a su presencia: - Desaten a ése –dijo–; híncale, bellaco, a los pies de este caballero; ya estás libre y *haz de cuenta* que jamás te he visto. CORDE (1882).
- (29) Así que venga, le atrapo, le exijo me pague las vacas que me ha cuereado, al precio más alto que pueda obtenerse en plaza, y así habré hecho siempre negocio. *Hago de cuenta* que he vendido una tropa gorda, cuando mi hacienda está en epidemia. CORDE (1875).

Los ejemplos anteriores permiten observar distintas configuraciones de la construcción, cada una de ellas representativa de distintos valores semánticos y grados de gramaticalización. En (27), se registra un uso donde la expresión *por cuenta de* remite al ámbito administrativo y económico, con un significado aún denotativo y composicional. En este contexto, *por cuenta de* equivale a *en nombre de* o *bajo la responsabilidad financiera de*, manteniéndose en el dominio cognitivo de la cuantificación. No se observa aquí desementización del verbo ni fijación idiomática. El sustantivo *cuenta* mantiene su sentido original y la construcción, en su conjunto, se alinea con usos institucionales propios del lenguaje jurídico-administrativo. En consecuencia, se trata de una expresión estable, no gramaticalizada en sentido estricto, sino más bien lexicalizada en un registro específico.

Los ejemplos (28) y (29), en cambio, ilustran usos ya claramente gramaticalizados de la expresión *hacer de cuenta*. En (28), el verbo *hacer* ha perdido su contenido léxico pleno y la construcción funciona como una unidad discursiva que introduce un escenario hipotético o ficticio. La expresión *haz de cuenta que* equivale, en el uso actual, a *imagina que* o *actúa como si*. Se advierte aquí una fijación estructural (imperativo + *de cuenta que* + oración subordinada), así como un desplazamiento funcional hacia el ámbito de lo epistémico y lo intersubjetivo. Esta construcción opera como un mecanismo de gestión del punto de vista, rasgos característicos de la gramaticalización en el plano pragmático.

El ejemplo (29) confirma esta tendencia. Aquí, el hablante recurre a la expresión *hago de cuenta que* para expresar una estrategia modalizante: aunque en la realidad no ha vendido el ganado, se comporta mentalmente como si lo hubiera hecho. El verbo *hacer* muestra un alto grado de desemantización y la construcción opera como una forma gramaticalizada que introduce una valoración subjetiva o una interpretación hipotética de una situación. Este uso evidencia la consolidación de la expresión como marcador modal de tipo representacional, con alta frecuencia en registros orales y coloquiales, como se ve en datos más recientes.

En cuanto a sus propiedades sintácticas, *hacer (de) cuenta* puede ocurrir en posición inicial (4/9), media (4/9) o final (1/9) de unidad discursiva. Es interesante notar que hay igual número de contextos donde la construcción aparece en posición inicial y media, ya que, al diversificarse la posición, también se diversifica su funcionalidad. Este aspecto estaría en estrecha relación con la especialización, ya que los datos de este siglo permiten observar que la forma comienza a especializar su significado semántico y adquiere valores funcionales. A diferencia de los siglos anteriores, se favorece la aparición de la construcción en contextos dialógicos (6/9) sobre los monológicos (3/9), lo que resulta significativo porque permite notar que la construcción funciona mayormente para emular la estructura de los actos de habla orales en el discurso escrito y, en menor medida, ayuda a conceptualizar eventos en la mente del oyente en contextos narrativos. Otro índice de la especialización de la construcción está relacionado con el comportamiento sintáctico de los constituyentes que rige, esto es, subordina únicamente FN (1/9), FP (1/9) y oraciones subordinadas sustantivas introducidas por *que* (7/9); sin embargo, se mantiene la tendencia –vista ya en el siglo anterior– a la subordinación de oraciones sustantivas.

Sobre la estructura interna de la construcción, se encontraron dos tipos de estructuras: (i) V+FN escueta con valor semántico de *suponer* (1/9) y (ii) V+FP con valor de *imaginar* o *suponer* (8/16). Así pues, a diferencia del siglo anterior, no se registra la estructura V+Det+FN y el único contexto en el que aparece V+FN escueta pertenece a la documentación de España:

- (30) Cervantes dejó dibujarse en sus labios otra sonrisa algo más plácida que la anterior, y dijo casi alegremente: - *Haced cuenta*, señores, de que nada he dicho. Vosotros queréis que viva: vivamos, pues... CORDE (1827).

Este hecho es relevante porque es un indicio del desarrollo de una codificación sintáctica diferenciada para los dialectos americanos frente al peninsular con respecto al sentido de *suponer*. Por otra parte, la estructura V+FP, vista en (28) y (29), adquiere más valores semánticos con respecto al siglo anterior. De esta forma, *hacer cuenta* y *hacer de cuenta* están en variación libre y no en distribución complementaria, únicamente en los contextos con sentido de *suponer*. Este tipo de comportamiento es habitual en los procesos de gramaticalización, donde la gramática emergente “puede, a veces, durante siglos convivir, coexistir y solaparse con la gramática desinente [lo que] produce variación lingüística, es decir, oposiciones funcionales esencialmente variacionales” (Girón Alconchel, 2018: 323).

Desde una perspectiva morfológica, en este siglo se documentan las primeras apariciones de uso de 1.^a persona (3/9) y de modo subjuntivo (2/9), se presenta la forma en imperativo (3/9) y un uso en forma nominal. Resulta interesante que no se registran usos de 3.^a persona ni en subjuntivo ni en indicativo. Los casos donde aparece el modo subjuntivo tienen valores exhortativos y yusivos, con lo que se aumenta el grado de apelación al oyente en el discurso mediante un recurso distinto al uso de imperativo:

- (31) Don José Miguel, que parecía en ese instante más preocupado de lo que pensaba que de lo que oía, soltando una sonora carcajada, después de haber mirado su reloj, cogió precipitado el sombrero, y con un expresivo “No tenga usted cuidado, misiá Mercedes; *haga usted de cuenta* que ya el pájaro está en la jaula y, por si acaso, asegure la puerta de calle”. CORDE (1882).

De tal forma, la tendencia a que aparezcan usos de 2.^a persona, la ausencia de la 3.^a persona y la baja frecuencia de uso de la 1.^a, muestran la prominencia de la apelación al oyente en los valores asociados con esta construcción. Por último, en cuanto a los rasgos pragmáticos, en estrecha relación con la aparición de los usos de subjuntivo y la tendencia a focalizar a la 2.^a persona en el discurso, en este siglo se observa un aumento en la codificación de la modalidad intersubjetiva (5/9), con respecto a la *realis* (1/9) y la epistémica (3/9). De esta manera, la restricción de significado, la presencia de usos en subjuntivo con valor exhortativo y yusivo, la tendencia a que aparezca la 2.^a persona en el discurso y la presencia prominente de la modalidad intersubjetiva son indicios significativos de que la construcción ha perdido significado léxico y ha comenzado a especializarse funcionalmente.

En breve, las características principales que presenta la construcción en este siglo son: (i) se registran menos datos en España y más de América que en cualquier otro siglo, (ii) no se documentan los sentidos de *contar* ni *recapitular* y se favorecen los contextos donde significa *suponer* e *imaginar*, (iii) únicamente rige oraciones subordinadas sustantivas introducidas por *que* y FP introducida por *de*, (iv) no se registra la estructura V+Det+FN y V+FN escueta ya solo se documenta en España, (v) la estructura V+FP adquiere más valores semánticos con respecto al siglo anterior, *hacer cuenta* y *hacer de cuenta* están en variación libre y no en distribución complementaria en los contextos donde significa *suponer*, (vi) hay más usos de 2.^a persona y, además, surgen las primeras apariciones de usos de subjuntivo con valor yusivo y exhortativo, y (vii) sus valores modales tienden a ser intersubjetivos debido a la prominencia en la codificación de la 2.^a persona.

4.5 Panorama en los siglos XX y XXI

Hasta este momento, se ha descrito el comportamiento formal, semántico y pragmático-discursivo de la construcción *hacer (de) cuenta* a lo largo de cuatro siglos. Si bien se observan hallazgos importantes en cada uno, los datos de este periodo reflejan un cambio significativo que solo es posible apreciar a la luz de toda la descripción anterior. De tal forma, se decidió agrupar la descripción de los siglos XX y XXI, en primer lugar, porque presentan características similares y, en segundo lugar, porque hay muy pocos datos del siglo XXI, como para describirlos por separado y establecer generalizaciones.

En principio, en el siglo XX, el primer aspecto que llama la atención es el número de datos. Se registran 65 ocurrencias de los 131 datos totales que integran el corpus, a partir de 1904 y hasta 1996. La mayoría de las apariciones provienen de México (31/65) y Argentina (15/65), y se presenta en menor medida en España (5/65), Colombia (4/65), Guatemala (3/65), Uruguay

(3/65), Perú (2/65), Chile (1/65) y Honduras (1/65). Los resultados para México y Argentina llaman la atención, sobre todo porque, en los siglos anteriores, la documentación de esta forma es marginal; estos resultados también apuntan a un incremento en el uso de la construcción en los dialectos de América, tendencia que se había presentado en el siglo anterior. Por su parte, los datos del siglo XXI, solo se registran 5 apariciones en Argentina, Colombia, Perú, República Dominicana y ninguna en España. Desde un criterio semántico, en este periodo vuelven a aparecer varios sentidos, pero lo que resulta significativo es que cada uno presenta una distribución geográfica particular: *contar* (1/65) en Argentina, *figurarse* (15/65) en México y Colombia, *imaginar* (31/65) en Argentina, Chile, México, Colombia, España y Guatemala, *incluir o ser parte de* (2/65) en España y Honduras, y *suponer* (16/65) en Argentina, Guatemala, México, Perú y Uruguay. A partir de estos resultados, resaltan dos aspectos: (i) aparece de nuevo el significado base (*contar*), aunque sea de manera marginal, y (ii) se puede apreciar un nuevo sentido equivalente a *figurarse*. La diferencia entre el sentido de *imaginar* (32) y el de *figurarse* (33) radica en que, en el primer caso, se pone de relieve una escena completa especificada a partir de una descripción, mientras que, en el segundo, se focaliza un referente particular del discurso y sus características. Esos dos sentidos, a su vez, se distinguen de *suponer* (34) en el grado de especificidad y de focalización de los elementos enunciados:

(32) La Luna bajó a la tierra por escalones formados de nubes y, acompañada de su amiga la estrellita siguió andando por entre los pinos hasta que llegó al corazón mismo de su enamorado. *Haceros cuenta*, niños míos, lo que sintió el Valle cuando vio venir a la Luna. Tanta alegría le dio que, en lugar de hablar, su voz se hizo de rosas y de flores que se esparcieron por el pecho de la Luna. CREA (1923).

(33) - Figuras tuyas. El rey de espadas -el rey De Oteyza, perdón- es ora sí que bien humanista...

-No, y el rey de oros. Te juro que, boca arriba en la mesita, le miraba yo una sonrisa así como de medio lado, medio mefistofélica, que *haz de cuenta* Moctezuma Cid cuando nos estaba cabuleando con sus gráficas para justificar el ramalazo en la leche y el gas. Aquella sonrisa que parecía decir: “¿Dónde quedó la bolita? La mano es más rápida que la eteétera”. CREA (1985).

(34) ¿Recuerdan ustedes que en mi crónica pasada demostré hasta la saciedad que don Pedro José y yo nos queríamos como dos chanchos y nos tratábamos con más confianza que Orestes y Píldes, Rómulo y Remo, Castor y Polux y Backus y Jhonston?... Pues *hagan de cuenta* que no hay nada de lo dicho. CREA (1908).

En (32), se evoca una escena que el oyente debe crear mentalmente a partir de lo que describe el hablante; además, se observa un uso pragmatizado de la expresión *haceros cuenta*. La fórmula aparece como parte de una narración fantástica o simbólica, dirigida a un interlocutor infantil (*niños míos*), y tiene como función principal introducir un escenario emocional y ficcional. Aquí, el verbo *hacer* ha perdido su contenido léxico pleno, y la expresión completa funciona como un marcador discursivo representacional y de modalidad epistémica. En (33), el hablante emplea la construcción *haz de cuenta* en un contexto marcadamente coloquial y humorístico. El uso no solo introduce un escenario imaginado, sino que lo hace dentro de una estrategia discursiva que apela a la complicidad del interlocutor y a la focalización de un referente particular que hablante y oyente deben conocer, es decir, apela a una subjetividad compartida. El ejemplo evidencia un alto grado de fijación, tanto en la estructura como en la función comunicativa de la construcción, la cual permite establecer comparaciones y valores expresivos y subjetivos dentro de un marco conversacional distendido.

En (34), se muestra un uso consolidado de la locución en una estructura exhortativa. Aquí, el hablante recurre a la fórmula *hagan de cuenta que* para introducir una rectificación o suspensión del discurso anterior. Esta función metadiscursiva se apoya en la presuposición de que el interlocutor puede, mediante un acto mental simulado, imaginar una realidad alternativa. La expresión, entonces, no solo ha perdido la composicionalidad léxica de sus elementos, sino que se ha especializado en funciones discursivas complejas, particularmente útiles para manejar el punto de vista o la construcción de mundos posibles en la interacción comunicativa.

Estos valores semánticos diferenciados son el resultado de un proceso de especificación de la construcción, que se ha atestiguado en los siglos anteriores. Por su parte, la reaparición de sentidos no atestiguados en el siglo anterior habla posiblemente de que la frecuencia de uso bajó o, bien, se restringió dialectalmente y no de que estas estructuras y sus significados hayan dejado de existir en la lengua. También llama la atención que aparezcan únicamente los significados extendidos y no los base. Los datos del siglo XXI apuntan a que este comportamiento se mantiene ya que solo se registran usos de *imaginar*, *suponer* y *figurarse*, estructural y semánticamente iguales a los vistos en los ejemplos de (32) a (34). Estos ejemplos confirman que, hacia el siglo XX, la expresión *hacer de cuenta que* ha completado su proceso de gramaticalización, adquiriendo un valor modal-discursivo altamente convencionalizado.

En cuanto a sus propiedades sintácticas, el número de contextos de aparición en unidades dialógicas (35/65) y monológicas (30/65) es muy similar, con una tendencia ligeramente superior a que la construcción aparezca en unidades dialógicas. Esta tendencia probablemente esté relacionada con que la construcción aparece en contextos narrativos, como en (34), en los que se describen interacciones, además de los que buscan emular la estructura de los actos de habla orales en el discurso escrito, como en (33). La construcción puede aparecer en posición inicial (43/65) o media (19/65) de la unidad discursiva, aunque se privilegia su aparición al inicio. Esto apunta a que sirve como elemento focalizador introductorio de elementos en el discurso, pero también marca lindes entre unidades discursivas, por ello su significado tiende a tornarse más procedimental y menos léxico. Este comportamiento ya se ha atestiguado en siglos anteriores, pero en el XX y XXI se registra de forma más recurrente. Otro aspecto importante es que *hacer (de) cuenta* comienza a aparecer en adyacencia a marcadores discursivos (34), esto ocurre en 6 casos y se restringe a los casos donde significa *imaginar* o *suponer*.

A diferencia del siglo anterior, en este periodo se diversifica el tipo de constituyente que se encuentra a la derecha, probablemente porque aparece un nuevo sentido y porque hay más documentación, de modo que pueden ocurrir: frases adjetivas, adverbiales, nominales, preposicionales, oraciones coordinadas copulativas, adverbiales y relativas. Sin embargo, se sigue favoreciendo que la construcción establezca dependencia con oraciones subordinadas sustantivas introducidas por *que* (43/65) y FN (10/65). Otro aspecto para destacar es que ya puede aparecer sin complemento, pero únicamente cuando significa *suponer*:

(35) “Yo jamás cometería tal crimen”, aseguró el abuelo Francisco. “Dije: *haz de cuenta*. Es sólo una suposición.”

“Bueno, está bien, *haré de cuenta*... -contestó el abuelo Francisco, y tras una pausa, agregó: -Aunque de todos modos, yo jamás cometería tal crimen.” CREA (1977)

Esta pérdida en la estructura argumental muestra que comienza a perder sus rasgos de núcleo predicativo y adquiere funciones discursivas. Por otro lado, en cuanto a su estructura interna, reaparecen las formas –no documentadas desde el siglo XVIII– V+Det+FN y V+FN escueta; sin embargo, es importante señalar que la ausencia de datos o la baja aparición de estas estructuras quizá se deba a que la frecuencia de uso bajó y no a que la forma cayera en desuso.

Un par de tendencias que se mantienen es que las estructuras comienzan a codificar significados distintos y la distribución particular en función de la zona geográfica de donde proviene la documentación. Así, V+FN escueta, con sentido de *imaginar* o *suponer* (7/65), V+FP introducida por *de* con sentido de *incluirse* o *ser parte*, *suponer*, *imaginar* y *figurarse* (57/65) y V+Det+FN con sentido de *contar* (1/65). Es interesante notar que las formas *hacer cuenta* y *hacer de cuenta* están en variación libre, codificando los mismos significados para el caso de España, mientras que en México aparecen en contextos mutuamente excluyentes, es decir, codifican significados distintos. Así pues, cuando la estructura V+FN escueta significa *imaginar* o *suponer*, para este siglo no se documenta en México. Por otra parte, el sentido de *incluirse* o *ser parte* de presenta una característica morfológica particular, ya que aparece marcado con el clítico *se*:

- (36) Y finalmente se acordó: hacer concierto sobre las puntas de piedra que faltaban, según costaron las que *se hicieron de cuenta* de la obra por el maestro Miguel Rafael Valladares para que estuvieran prontas. CREA (1904).

La estructura de tipo V+FP, cuando codifica el valor de *imaginar*, no aparece en España; el sentido de *figurarse*, que es el más novedoso dentro de los datos del corpus, solo se documenta en México y en Colombia. Además, la estructura V+Det+FN siempre tiene el sentido de *contar* y se documenta únicamente en Colombia. De esta forma, es destacable el par mínimo encontrado entre la estructura *hacer cuenta* y *hacer la cuenta* codificando significados distintos. Esta misma tendencia estructural se mantiene en el siglo XXI, privilegiando la aparición de las estructuras de tipo V+FN escueta y V+FP.

Ahora bien, en términos morfológicos, destaca que reaparecen usos de 3ª persona no atestiguados en el siglo anterior. Esto posiblemente se deba a que hay más documentación y en una mayor variedad de países. También, los casos donde *hacer* está en subjuntivo en 2ª persona (27/65) son más numerosos que los de indicativo (4/65) e imperativo (13/65). Estos datos sugieren una mayor prominencia en la apelación del oyente dentro del discurso. Se consignan dos casos de formas marcadas con *se* y cuatro donde aparece en perífrasis. En contraste, los datos del siglo XXI muestran usos de 1.ª y 2.ª persona en los tres modos y también se registran apariciones de la construcción en perífrasis verbales.

Con respecto a sus características pragmáticas, aparecen los tres tipos de modalidad *realis* (3), epistémica (25/65) e intersubjetiva (37/65). En este sentido, como el uso de la 2ª persona presupone un mayor grado de prominencia discursiva del oyente, se incrementa la frecuencia de aparición de la modalidad intersubjetiva. Pero hay que señalar que la expresión de este tipo de modalidad está restringida a los contextos en donde la construcción significa *imaginar* o *figurarse*. Por otro lado, la modalidad epistémica aparece cuando la construcción significa *imaginar* o *suponer*. Finalmente, la modalidad *realis* solo aparece cuando la construcción significa *contar* o, bien, *incluirse* o *ser parte de*. Como se puede notar, la modalidad intersubjetiva y epistémica alternan, entonces, en los contextos donde la construcción significa *imaginar*; con todo, el rasgo que permite identificar una u otra es el grado de apelación al oyente directamente expresado en forma lingüística, mediante el uso de la 2ª persona en el discurso. En el caso de los datos del siglo XXI, solo se consignan ejemplos de modalidad epistémica e intersubjetiva, por ello, en todos los casos, hay una apelación directa al oyente en el discurso.

En breve, las características principales que presenta la construcción en esta etapa son: (i) la documentación se presenta en una mayor cantidad de países de América, (ii) las ocurrencias de aparición bajan en España con respecto a los datos que se consignan en América, (iii) hay un incremento en los usos en México y Argentina, (iv) surge el sentido de *figurarse*, que presenta rasgos funcionales con mayor grado de especificidad que *imaginar* o *suponer*, (v) se

diversifican los tipos de constituyentes con los que la construcción establece relaciones sintácticas, pero se mantiene la tendencia a que rijan oraciones subordinadas sustantivas introducidas por *que*, FN y FP introducidas por *de*, (vi) se observa un comportamiento diferenciado con respecto al tipo de significados que codifica cada estructura y, además, con respecto al país en el que aparecen, (vii) se documentan mayormente usos de 2ª persona y, además, los usos de subjuntivo con valor yusivo y exhortativo aparecen de forma más recurrente, y (viii) los valores modales son mayormente intersubjetivos debido a la frecuencia de aparición de la 2ª persona.

5. DISCUSIÓN

En virtud de que *hacer (de) cuenta* presenta un desgaste semántico desde sus primeras documentaciones, se puede proponer la presencia de extensiones y elaboraciones semánticas, lo que supone el primer indicio de un proceso de gramaticalización incipiente (Lehmann, 2015). Así, el significado base correspondería al sentido de *contar*, que refiere a un dominio cognitivo material y concreto; luego, el sentido de *recapitular* es una elaboración semántica del significado base, pues también refiere a una cuantificación de referentes, pero cambia el foco del dominio cognitivo: de lo físico al campo mental. En cuanto a los valores de *incluir* o *ser parte de*, son extensiones de *recapitular*, ya que comparten la prominencia del marco de referencia relacionado con la posesión en un evento del campo mental. De manera análoga, *suponer*, *imaginar* y *figurarse* también son extensiones de *recapitular*, ya que el rasgo compartido es el espacio mental, pero cada uno con rasgos de especificidad particulares:

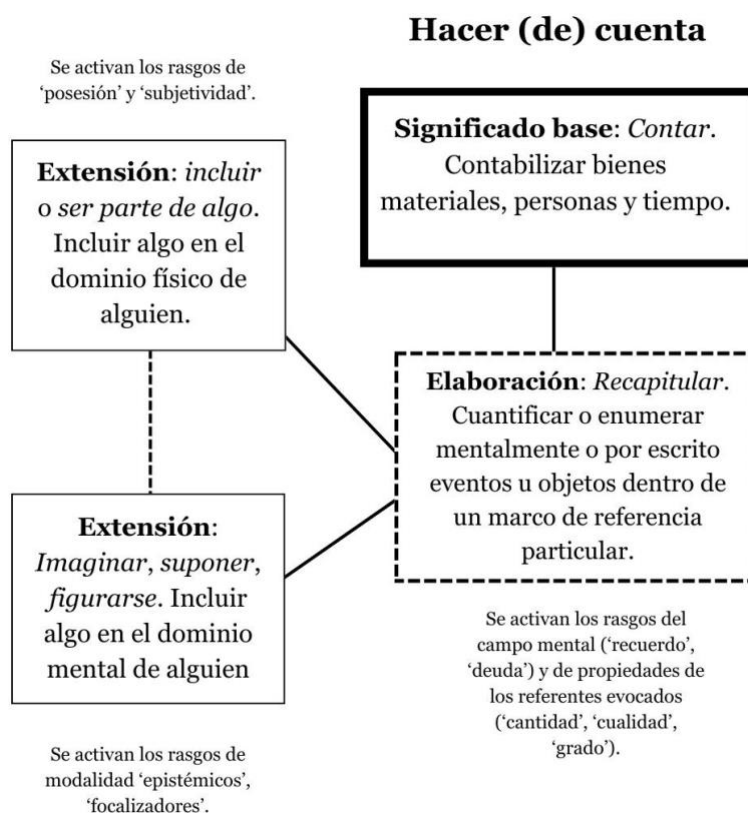


Figura 1. Red semántica de los significados de la construcción *hacer (de) cuenta*.

Entonces, es posible notar que los significados extendidos guardan una mayor relación con el significado elaborado *recapitular* que con el significado base, *contar*. Además, con el pasar de los siglos, se aprecia una tendencia a que aparezcan con mayor frecuencia los significados extendidos (ver Anexo 1). Finalmente, un proceso de desgaste semántico se relaciona con la gramaticalización, pero también puede dar cuenta de la creación de una metáfora conceptual, que desempeña un papel crucial para establecer las condiciones por las cuales los significados concretos adquieren significados más abstractos y subjetivos, como ocurrió con *hacer (de) cuenta* (Traugott, 1995).

Con respecto a los cambios en la estructura sintáctica, se presenta un proceso que favorece inicialmente el uso de V+FN escueta, *hacer cuenta*. Esta tendencia se va modificando a través de los siglos, ya que aparecen casos con la estructura V+Det+FN, *hacer la cuenta* o *hacer su cuenta*. También surgen variaciones estructurales como *hacer infinita cuenta*, que sería una estructura de tipo V+FN+Mod. Asimismo, se documentan casos en los que se incrusta un elemento entre el verbo y la FN: *hacer, pues, cuenta*. En una segunda etapa, surge la estructura *hacer de cuenta* que entra en variación con *hacer cuenta*, tanto en los mismos contextos sintácticos como con un significado equivalente. Esto es, la forma innovadora y la más antigua aparecen en variación libre restringida contextualmente a los significados de *suponer* e *imaginar*. En una tercera etapa, se favorece la aparición de la estructura V+FP, que presupone un incremento en la frecuencia de uso de la forma innovadora por sobre la forma más antigua. Además, la forma innovadora adquiere nuevos valores semánticos: además de *suponer* e *imaginar*, ahora tiene un sentido más específico, *figurarse*. Por el contrario, la estructura V+FN escueta se especializa con los valores de *recapitular*, *suponer* e *imaginar*, y las estructuras V+Det+FN y V+FN+Mod retoman los significados más antiguos de *contar*, *incluir* o *ser parte de*. En breve, en esta etapa, *hacer cuenta* y *hacer la cuenta* aparecen en distribución complementaria, codificando significados distintos. También se presenta una tendencia a que se especialice el tipo de relaciones sintácticas con otros constituyentes. En un primer momento, la construcción regía oraciones subordinadas sustantivas, subordinadas adverbiales, FN y FP, y podía aparecer coordinada con otras oraciones. Después, conforme avanzan los siglos, la construcción presenta una tendencia a regir principalmente oraciones subordinadas sustantivas y FN y a no aparecer en coordinación con otras oraciones.

Por otro lado, destacan los cambios en la estructura sintáctica de la construcción relacionados con la codificación de significados particulares. En las primeras etapas, se revela el comportamiento de la construcción al pasar por un contexto puente (Heine, 2002); del siglo XVI al siglo XVIII, la estructura V+FN escueta atraviesa un contexto de cambio, ya que codifica diferentes sentidos. Precisamente, en el siglo XVIII, emergen nuevas estructuras como un mecanismo de reajuste del sistema para subsanar la ambigüedad de significados codificados por una sola forma. A partir de entonces, se presenta un contexto de cambio que se aprecia nítidamente en los datos del siglo XIX. Algo parecido ocurre con la estructura V+FP introducida por *de*, que, a partir del siglo XVIII, compite como forma innovadora codificando los mismos sentidos que la forma más antigua, pero agregando rasgos pragmáticos y discursivos específicos. Los datos de los siglos XX y XXI muestran que la forma innovadora se extiende a través de los dialectos de América, incrementando su frecuencia y restringiendo las apariciones de la forma antigua al dialecto de España. Toda esta información se concentra en los Anexos 2 y 3.

Otro aspecto que destaca es la estructura morfológica variante en las primeras etapas y que, con el paso de los siglos, tiende a fijarse en los usos de 2.^a persona de imperativo y subjuntivo. Hay que recordar que, en los datos más antiguos, la alternancia modal se presenta entre indicativo e imperativo únicamente; pasado el tiempo, se observa que los usos de indicativo se vuelven marginales con relación a los contextos donde aparece imperativo o subjuntivo con valor yusivo o exhortativo. También llama la atención que, en los siglos más recientes, la construcción comienza a aparecer en contextos predicativos más complejos, como perífrasis de futuro, con los verbos *haber*, *deber* y *poder*. Esto estaría apuntando hacia su grado de fijación como un solo constituyente, formal y funcionalmente hablando (ver Anexo 4). Así pues, se presenta un proceso de subjetivización mediante el cual los significados se desplazan hacia una mayor incorporación de la perspectiva del hablante, sus actitudes y sus evaluaciones (Traugott, 1995). Finalmente, la elección de formas marcadas, como el imperativo y el subjuntivo, y el uso frecuente de 2.^a persona en todas las épocas, da cuenta de un proceso en el que los hablantes asignaron valores específicos a esta construcción. Tales valores se reflejan directamente en la estructura de la construcción.

Por último, uno de los fenómenos más significativos en el corpus es la expresión de la modalidad y la forma en que se refleja la interacción entre el hablante y el oyente en el discurso. Este fenómeno ayuda a explicar los usos sincrónicos de *hacer (de) cuenta* descritos en §1. Así, desde etapas históricas tempranas, los datos muestran que esta construcción tiende a introducir enunciados que el hablante considera hipotéticos. Al pasar de los siglos, los usos referenciales aparecen con menor frecuencia y se registran más casos donde se expresa modalidad epistémica. Como ya se señaló, la expresión de modalidad *irrealis* supone un mayor grado de subjetivización del hablante con respecto a lo enunciado y a esto, además, hay que agregar que los usos donde se apela directamente al oyente –mediante el modo imperativo y el subjuntivo con valor exhortativo– aumentan. En conjunto, estos factores promovieron el desarrollo de un valor modal más específico: el de la intersubjetividad, esto es, el hablante pretende compartir con su interlocutor la forma particular en está conceptualizando un evento, más que imprimir su grado de certeza. Finalmente, hay que apuntar que la clasificación clásica de modalidad nos permite entender los contextos donde la construcción codifica enunciados hipotéticos, pero no cuando tiene otras funciones más de carácter discursivo, como se nota en los datos del siglo XIX. De tal forma, resulta pertinente hablar de modalidad intersubjetiva (Nikiforidou, 2012), pues facilita entender los mecanismos por medio de los cuales el hablante expresa la evaluación de una situación o proposición y, además, permite tomar en cuenta las actitudes, creencias o puntos de vista de otros participantes en la comunicación.

Así pues, considerando todos estos cambios, en conjunto, así como sus funciones discursivas sincrónicas, se puede proponer que *hacer (de) cuenta* sufrió una gramaticalización no prototípica (Girón Alconchel, 2018), en la que una construcción sintáctica, con estructura variada, se gramaticaliza como partícula discursiva.

6. CONCLUSIONES

El objetivo de esta investigación era acreditar el *continuum* en el cambio sintáctico y semántico de *hacer (de) cuenta*, atendiendo a variables semánticas, sintácticas, morfológicas y pragmático-discursivas. Así, el análisis diacrónico reveló un proceso de cambio lingüístico significativo, caracterizado principalmente por los procesos de gramaticalización y de subjetivización. Primero, se acreditó una diversidad semántica y funcional desde sus primeras apariciones –*contar*, *recapitular*, *imaginar* y *suponer*–, lo que evidenció un desgaste semántico

temprano. Con el paso del tiempo, se presentó un aumento en los valores semánticos extendidos (*imaginar* y *suponer*), en detrimento de sus usos referenciales (*contar*). La variación en la estructura sintáctica, por su parte, es constante a través de los siglos; en un principio, predominaba la estructura V+FN escueta y, posteriormente, se presentan estructuras más complejas, V+Det+FN y v+FP. Más adelante, surgen estructuras específicas para codificar funciones particulares.

De tal forma, *hacer (de) cuenta* sufrió un proceso de gramaticalización evidente: (i) pierde el contenido léxico, (ii) presenta un aumento de su función gramatical y discursiva y, además, (iii) transitó de ser un núcleo predicativo a una unidad con valores pragmáticos y discursivos. Por otro lado, también se comprobó la presencia de un proceso de subjetivización, que se manifiesta en la prominencia de valores modales epistémicos e intersubjetivos, particularmente en los siglos más recientes. De tal forma, ambos procesos explicarían las funciones pragmáticas y discursivas de *hacer (de) cuenta* en sus usos sincrónicos, fundamentalmente los de: ilustrador situacional (Uribe, 2014), ejemplificador (Guillén, 2022) e introductor de escenarios hipotéticos (Escandell Vidal, 1993; De Mello, 1994; Guillén, 2022), donde la actitud y la perspectiva del hablante desempeñan un papel determinante.

Además, esta construcción muestra un comportamiento geográfico particular. En los siglos XX y XXI, es especialmente frecuente en dialectos del español de América, sobre todo en México y en Argentina, lo que también refleja una distribución distinta de los diferentes valores de la construcción. Así pues, el estudio de *hacer (de) cuenta* contribuye al entendimiento de los procesos de gramaticalización y subjetivización en la historia del español, demostrando la manera en que una construcción puede evolucionar, a lo largo del tiempo, tanto en forma como en función, específicamente de ser una unidad predicativa por adquirir características de partícula discursiva.

Finalmente, los resultados tienen implicaciones para el análisis de los marcadores y las partículas discursivas, proporcionando un modelo de cómo se desarrollan y se especializan funcionalmente estos elementos discursivos y sobre cómo la subjetivización juega un papel crucial en el cambio lingüístico. Con todo, es necesario señalar que se trata de una primera aproximación a los datos y que falta mucho trabajo por hacer, no solo con respecto a la construcción *hacer (de) cuenta*, sino, en general, sobre las partículas y marcadores discursivos desde la perspectiva diacrónica. Por ejemplo, un tema pendiente es tratar de describir por qué adquirió un comportamiento especial en el español de México, en general, y en Monterrey, en particular.

Referencias bibliográficas

- Ávila, Raúl. 2003. *Hacer de cuenta en distintas regiones de México*. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 58(2). 321-345.
- Bosque, I. (2001): "On the weight of light verb predicates", J.Herschenson, K. Zagona y E. Mallén (eds.), *Features and Interfaces in Romance*, Amsterdam: Benjamins, 23-38.
- Butt, John, & Benjamin, Carmen. 2013. *A New Reference Grammar of Modern Spanish*. Nueva York: Routledge.
- Carrizales, Yazmín. 2016. *Estudio funcional y diacrónico de unidades fraseológicas en "El Habla de Monterrey"*. *Propuesta para su registro en el diccionario de El Habla de Monterrey*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Nuevo León.

- Coates, Jennifer. 1983. *The Semantics of the Modal Auxiliaries*. Londres: Croom Helm.
- Croft, William, & Cruse, Alan. (2008). *Lingüística cognitiva*. Traducción de Antonio Benítez Burraco. Madrid: Alkal.
- Diccionario del Español de México DEM. 2019. <http://dem.colmex.mx>, El Colegio de México, A.C.
- De Mello, George. 1994. Estructuras hipotéticas en español. *Hispanic Linguistics* 7(1-2). 125-145.
- Girón Alconchel, José Luis. 2018. Gramaticalización y gramatización en la historia del español. En M. L. Amal, R. M. Castañer, J. M. Enguita, V. Lagüéns y M. A. Martín Zorraquino (coords.), *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Vol. 1, 321-330. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza/Institución “Fernando el Católico”.
- Guillén, Josaphat. 2022. *Haz de cuenta (que)* como marcador discursivo del español de México. Un estudio de variación pragmática a partir del análisis de corpus. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 9, 1-45.
- Escandell Vidal, Ma. Victoria .1993. *Introducción a la pragmática*. Madrid: Anthropos.
- Heine, Bernd & Kuteva, Tania. 2002. *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heine, Bernd. 2002. *On the role of context in grammaticalization*. En I. Wischer, & G. Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization*, 83-102. Filadelfia: John Benjamins.
- Hopper, Paul. 1991. On some principles of grammaticalization. En E. C. Traugott & B. Heine (eds.), *Approaches to Grammaticalization* Vol. 1, 17-35. Amsterdam: John Benjamins.
- Hopper, Paul J., & Traugott, Elizabeth C. 2003. *Grammaticalization*. 2a ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kuryłowicz, Jerzy. 1965. The Evolution of Grammatical Categories. *Diogenes* 51. 55-71.
- Langacker, Ronald. 1986. An Introduction to Cognitive Grammar. *Cognitive Science* 10(1). 1-40.
- Langacker, Ronald. 1991. *Concept, Image, and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*. Berlin, Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Lehmann, Christian. 2002. New reflections on grammaticalization and lexicalization. En I. Wischer & G. Diewald (eds.), *New Reflections on Grammaticalization*, 1-18. Amsterdam: John Benjamins.
- Lehmann, Christian. 2015. *Thoughts on Grammaticalization*. 3a ed. Berlín: Language Science Press.
- Lyons, John. 1977. *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nikiforidou, Vassiliki. 2012. Subjectivity and Intersubjectivity in the Development of Modal Meanings. *Cognitive Linguistics* 23(4). 567-595.
- Palmer, Frank. 2001. *Mood and Modality*. 2a ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pons, Salvador. 2016. Evolución diacrónica de *o sea*. *Boletín de la Real Academia Española* XCVI. 291-350.

- Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la Lengua Española*. 23ª ed. España: Espasa.
- Real Academia Española. (n.d.). *Corpus Diacrónico del español* (CORDE). Recuperado de <http://www.rae.es>
- Real Academia Española. (n.d.). *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA). Recuperado de <http://www.rae.es>
- Torres Cacoullous, Rena. 2015. Grammaticalization through inherent variability: Determiner and clitic doubling. *Language Variation and Change* 27(3). 343-378.
- Traugott, Elizabeth. 1995. Subjectification in Grammaticalization. En D. Stein & S. Wright (eds.), *Subjectivity and Subjectivisation: Linguistic Perspectives*, 31-54. Cambridge: Cambridge University Press.
- Uribe, Liz. 2024. Análisis semántico y pragmático de *hacer de cuenta* en El habla de Monterrey-PRESEEA. *Pragmática Sociocultural* 12(1). 77-95.

ANEXOS

- Anexo 1. Correlación entre las variables temporal y geográfica y la estructura y significado de la construcción.

Forma, siglo y equivalencia léxica	Argentina	Chile	Colombia	Ecuador	España	Guatemala	Honduras	México	Perú	Uruguay	Rep. Dominicana	Total general
◉ hacer cuenta	1		5		47	2		1	1	1		58
◉ XIX					2							2
Suponer					1							1
Incluir o ser parte de					1							1
◉ XVI			4		16							20
Contar					2							2
Imaginar			2		6							8
Recapitular					1							1
Suponer			1		7							8
Incluir o ser parte de			1									1
◉ XVII					13			1	1			15
Contar									1			1
Imaginar					5							5
Recapitular					2							2
Suponer					6			1				7
◉ XVIII					12							12
Imaginar					1							1
Recapitular					2							2
Suponer					9							9
◉ XX	1		1		4	2				1		9
Contar			1									1
Imaginar	1				4							5
Suponer						2				1		3
◉ hacer de cuenta	18	3	6	1	4	1	1	32	4	2	1	73
◉ XIX	2	2	2						1			7
Imaginar	2	1	2						1			6
Suponer		1										1
◉ XVIII				1	3							4
Incluir o ser parte de				1	3							4
◉ XX	14	1	3		1	1	1	31	2	2		56
Figurarse			1					14				15
Imaginar	8	1	2			1		13	1			26
Suponer	6							4	1	2		13
Incluir o ser parte de					1		1					2
◉ XXI	2		1					1	1		1	6
Figurarse			1									1
Imaginar											1	1
Suponer	2							1	1			4
Total general	19	3	11	1	51	3	1	33	5	3	1	131

Anexo 2. Correlación forma, país, siglo y tipo de constituyente que aparece a la derecha de la construcción.

Forma, país siglo	FAdj	Fadv	FN	FP	Oración coordinada	Oración subordinada adverbial	Oración subordinada relativa	Oración subordinada sustantiva	Ninguno	Total general	
* hacer cuenta		1		9	3	1	1	42	1	58	
* Argentina								1		1	
XX								1		1	
* Colombia				1	1	1		2		5	
XVI				1		1		2		4	
XX					1					1	
* España				8	2		1	35	1	47	
XIX				1				1		2	
XVI				1	1			13	1	16	
XVII				1	1			11		13	
XVIII				3				9		12	
XX				2			1	1		4	
* Guatemala								2		2	
XX								2		2	
* México								1		1	
XVII								1		1	
* Perú			1							1	
XVII			1							1	
* Uruguay								1		1	
XX								1		1	
* hacer de cuenta		1	1	12	6	1	1	49	2	73	
* Argentina							1	17		18	
XIX								2		2	
XX							1	13		14	
XXI								2		2	
* Chile								3		3	
XIX								2		2	
XX								1		1	
* Colombia				2		1		3		6	
XIX				1				1		2	
XX						1		2		3	
XXI				1						1	
* Ecuador					1					1	
XVIII					1					1	
* España					4					4	
XVIII					3					3	
XX					1					1	
* Guatemala								1		1	
XX								1		1	
* Honduras					1					1	
XX					1					1	
* México		1	1	10				18	2	32	
XX		1	1	10				17	2	31	
XXI								1		1	
* Perú								4		4	
XIX								1		1	
XX								2		2	
XXI								1		1	
* Rep. Dominicana								1		1	
XXI								1		1	
* Uruguay								2		2	
XX								2		2	
Total general		1	1	13	15	3	2	2	91	3	131

Anexo 3. Distribución de la construcción *hacer cuenta* y *hacer de cuenta* en función del siglo y el país en el que aparece.

Estuctura y siglo	Argentina	Chile	Colombia	Ecuador	España	Guatemala	Honduras o	Méxic	Perú	Uruguay	Rep. Dominicana	Total general
* hacer cuenta	1		5		47	2		1	1	1		58
XIX					2							2
XVI			4		16							20
XVII					13			1	1			15
XVIII					12							12
XX	1		1		4	2					1	9
* hacer de cuenta	18	3	6	1	4	1	1	32	4	2	1	73
XIX	2	2	2						1			7
XVIII				1	3							4
XX	14	1	3		1	1	1	31	2	2		56
XXI	2		1					1	1		1	6
Total general	19	3	11	1	51	3	1	33	5	3	1	131

Anexo 4. Correlación entre las variables temporal y geográfica y la morfología del verbo *hacer*.

País y siglo	Forma nominal	imperativo	Indicativo	Subjuntivo con valor yusivo o exhortativo	Total general	
Ⓢ Argentina		3	2	10	4	19
XIX				2		2
XX		3	2	7	3	15
XXI				1	1	2
Ⓢ Chile			1		2	3
XIX			1		1	2
XX					1	1
Ⓢ Colombia		3	2	3	3	11
XIX			1	1		2
XVI		2		2		4
XX		1	1		2	4
XXI					1	1
Ⓢ Ecuador		1				1
XVIII		1				1
Ⓢ España		3	29	19		51
XIX		1	1			2
XVI		1	9	6		16
XVII			10	3		13
XVIII			9	6		15
XX		1		4		5
Ⓢ Guatemala			2		1	3
XX			2		1	3
Ⓢ Honduras				1		1
XX				1		1
Ⓢ México			9	5	19	33
XVII			1			1
XX			7	5	19	31
XXI			1			1
Ⓢ Perú				3	2	5
XIX					1	1
XVII				1		1
XX				1	1	2
XXI				1		1
Ⓢ Rep. Dominicana			1			1
XXI			1			1
Ⓢ Uruguay			1	1	1	3
XX			1	1	1	3
Total general		10	47	42	32	131